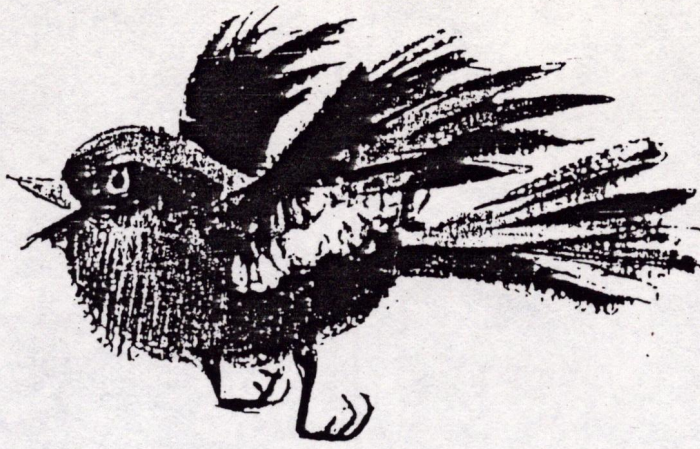


La casa de la cabrita

— ¡Tolón-talán! ¡Tolón-talán!
La campana de la iglesia toca a fuego.
— ¡Socorro, socorro! ¡Fuego, fuego!
— ¡Que la casa de la cabrita se quemal
La cabra corría asustada, llorando.



Una gallina llega con un cubo de agua.
Un gato se ha colgado de la cuerda
de la campana para tocar a fuego.
— ¡Eh! ¡Venid todos! ¡Que la casa se quemal
Un gallo llega corriendo con una escalera.
El perro lleva a rastras una manga de riego.
— ¿Quién me ayuda? ¡Que no puedo!
— ¡Yo, yo! ¡Ya voy! —gritó el pato.
— No te apures, salvaremos tu casa.
Llegaron los bomberos y terminaron de
apagar el fuego.
La cabra dio las gracias a todos.
Luego, la cabrita durmió toda la noche.



El gato envidioso

Un gato tenía envidia de los pájaros.
—¿Por qué ellos pueden volar y yo no?
Una tarde vio volar a un tordo y dijo:
—¡Vaya pájaro negro y feo! Pero puede volar.

Otro día vio a un canario y gritó:
—¡Ese sí que es un pájaro bonito!
Canta y vuela. Yo quiero ser como él.
Y el gato vivía enfermo de rabia.
La envidia no le dejaba dormir.
Un día cogió plumas en el gallinero
y se disfrazó de pájaro.

—¡Je, je! —dijo. Soy más guapo que los pájaros.

Y se subió a un árbol.

Al verle, todos se fueron, gritando asustados:

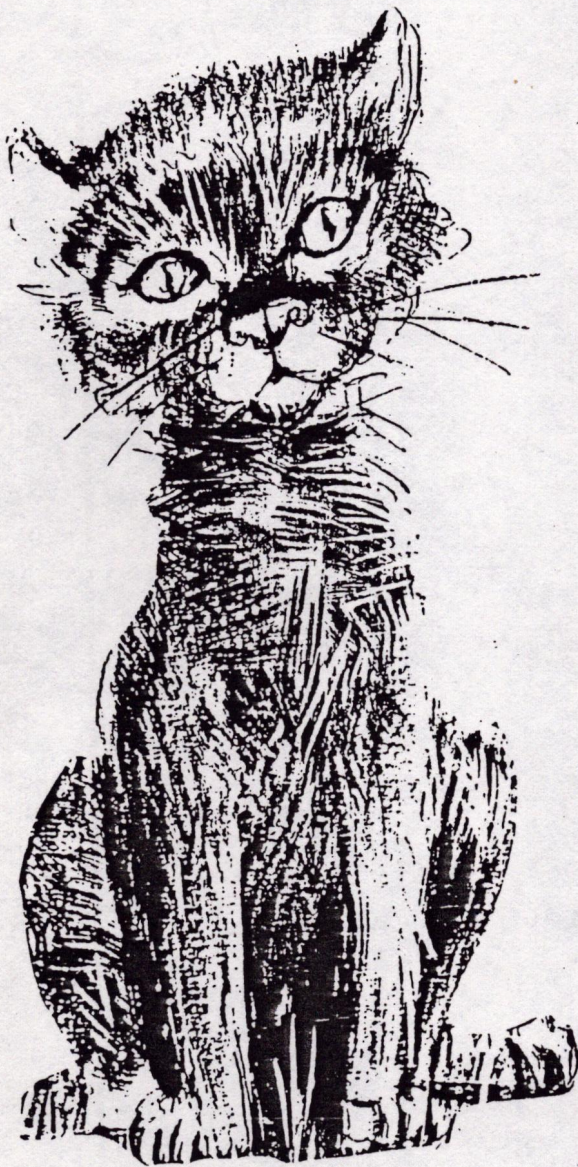
—¡Pío, pío! ¿Quién es ése?

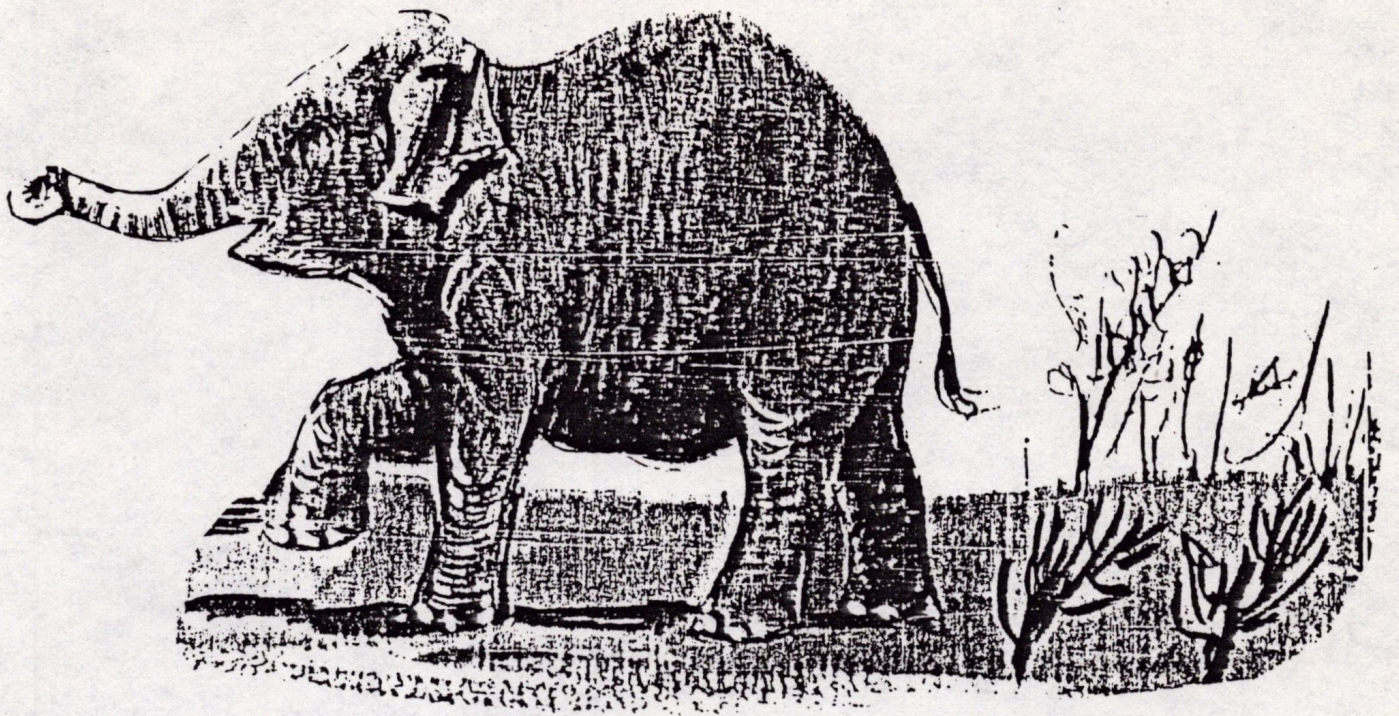
—¡Je, je! —decía el gato. Me tienen miedo.
Y el gato se reía, muy contento.

—¡Bien! Ya no me importa. Ningún pájaro es tan bonito como yo. Ahora, a volar.
¡Y me los voy a comer a todos!

Tan contento estaba, que se lanzó al aire.
Pero, como no podía volar, ¡zas! cayó al suelo.

Desde aquel día el gato envidioso se quedó tuerto y cojo de una pata.





El elefante

Mis padres son los gigantes de la selva.
Tienen una nariz muy larga: es la trompa.
Con ella se llevan la comida a la boca.
Tienen dos colmillos muy largos.
Mis padres viven muchos años.
No les da miedo el tigre, ni el león,
ni las serpientes.
En cambio, mis padres tienen verdadero
terror a los ratones.
¿Sabéis por qué?

Porque mientras duermen, tumbados, el ratón
puede meterse por los agujeros de la trompa.
Si esto sucede, mis papás mueren asfixiados
porque no pueden respirar.

Mis padres hacen muchos servicios a
los hombres.

Trabajan en los circos. Arrastran maderos.

Somos muy educados si se nos trata bien.

Como yo soy muy pequeño, para correr,
me agarro con la trompa a la cola de mi papá
y me déjo llevar. ¡Qué fresco soy, eh!

ROMANCE DEL CONDE NIÑO

Conde Niño por amores
es niño y pasó la mar:
va a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan.
Mientras el caballo bebe,
él canta dulce cantar:
todas las aves del cielo
se paraban a escuchar,
caminante que camina
olvida su caminar,
navegante que navega
la nave vuelve hacia allá.

La reina estaba labrando,
la hija durmiendo está:

—Levantaos, Albaniña,
de vuestro dulce folgar,
sentiréis cantar hermoso
la sirenita del mar.

—No es la sirenita, madre,
la de tan bello cantar,
sino es el conde Niño
que por mi quiere finar.
¡Quién le pudiese valer
en su tan triste penar!

—Si por tus amores pena,
¡oh, malhaya su cantar!,
y porque nunca lo goce,
yo le mandaré matar.

—Si le manda matar, madre,
juntos nos han de enterrar.

El murio a la medianoche,
ella a los gallos cantar:
a ella como hija de reyes
la entierran en el altar:
a él como hijo de conde
unos pasos más atrás.
De ella nació un rosal blanco,
dél nació un espino albar:
crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar:
las ramitas que se alcanzan
fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban
no dejan de suspirar.
La reina llena de envidia
ambos los mandó cortar:
el galán que los cortaba
no cesaba de llorar.
De ella naciera una garza,
de él un fuerte gabilán,
juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan par a par.